

riormente expuesta (desarrollo profesional, medios sociales y trabajo colaborativo). Igualmente, se presentan *otras prácticas* que les conviene conocer a los docentes, aunque las hayan efectuado organizaciones no educativas, porque sus objetivos y finalidades se prestan a una transferencia al marco educativo.

El libro está coordinado por Joaquín Gairín Sallán y David Rodríguez-Gómez, quienes, a su vez, aportan en la obra su conocimiento sobre los procesos de cambio educativo, el aprendizaje organizativo y el informal. Cuentan, además, con la colaboración de otros autores del ámbito de la pedagogía y la didáctica, entre los que se encuentran Isabel Cantón Mayo o Serafín Antúnez Marcos, entre otros.

Finalmente, cabe considerar que cambiar para adaptarse es imprescindible. Aunque reconocer una situación susceptible de mejora exige, posteriormente, una acción que permita revertir dicha situación. En las organizaciones educativas, “pasar de las musas al teatro” requiere muchos esfuerzos y más voluntades. Por ello, esta obra puede resultar útil para superar el temor al esfuerzo de la aplicación práctica del cambio en los centros, pues incluye una extensa panoplia de estrategias y herramientas que pueden orientar y ayudar en el proceso. Cierto es que los autores centran su atención en lo que debería suceder en la organización educativa, sin embargo, cualquier otra que no lo sea puede aprovechar sus orientaciones, pues todas las organizaciones, por más que sean una realidad abstracta con competencias diferentes, tienen en común que están integradas por entidades concretas, esto es, por personas.

Luis Ángel Prieto Carnicero
Universidad de León

García López, G. (2020).

Familias de niños con TEA. Programa de psicoeducación emocional y apoyo mutuo. Madrid, CEPE Editorial, 111 pp.

Familias de niños con TEA es un libro de ayuda para profesionales de la psicología y de la educación, pero también para familias que viven en primera persona el hecho inesperado de recibir un diagnóstico de TEA para un hijo.

El libro de Cristina García López refleja la necesidad, advertida con su experiencia en la práctica clínica y tras su tesis doctoral, de que la familia del niño con TEA sea también objeto de atención, y no únicamente objeto de instrucción, por parte de los profesionales que atienden a su hijo.

El libro está estructurado en seis capítulos, además de incluir referencias, anexos y casos prácticos. En el primer capítulo, la autora expone el origen de la in-

tuición que la llevó a buscar estudios realizados sobre el entorno familiar del niño con TEA. Frente a la diversidad de publicaciones que prestaban atención a factores externos, como puede ser el nivel social familiar, existía una ausencia notoria de bibliografía que prestase atención a la importancia de la relación de los progenitores, e incluso a la propia personalidad de cada uno de ellos, como factores que pueden favorecer el tratamiento del trastorno del espectro autista. Esta circunstancia fue lo que animó a Cristina García a escribir este libro.

El capítulo segundo lleva a cabo una revisión diacrónica acerca de cómo se ha interpretado el papel de la familia en relación al diagnóstico de TEA. La autora pone de relieve el modo en que las actuaciones sobre la familia como “agente activo de intervención” en el tratamiento del TEA resultan imprescindibles. Los padres, en la multiplicidad de roles que desempeñan en torno a su hijo, son un recurso esencial que también es preciso cuidar y acompañar.

En el tercer capítulo, la experta aborda un repaso sobre los marcos teóricos que han incidido en el estudio acerca de cómo es el proceso de adaptación de las familias al impacto que supone acoger a un hijo con TEA. Dichos ámbitos teóricos avalan la idea de contar con la relación parental como un “factor protector”, no sólo de la progresión del niño, sino también de los progenitores mismos. Por ello, queda justificada la “prestación de atención psicológica” también a éstos.

Bajo el título “Cuidando al que cuida”, el cuarto capítulo pone el foco de atención sobre la protección que precisa todo el sistema familiar. Con la familia en el centro, la autora expone una serie de recursos de los que deberían disponer los padres que cuidan a la persona con TEA. Distintos programas de apoyo a los progenitores, muchos de ellos dirigidos a reunirles con otros padres en igual situación, se erigen como instrumentos muy importantes de ayuda. Este aspecto queda claramente reflejado en las declaraciones que el capítulo recoge de padres de niños con TEA. La soledad que afirman sentir, la necesidad de percibir que se les comprende, la esperanza de que no todo es negativo en un contexto familiar de tan especial dificultad, hablan por sí mismos.

A continuación, el quinto capítulo desarrolla el programa de psicoeducación emocional y apoyo mutuo para familias de niños con TEA elaborado por la autora. Además de detallar la base científica del programa –sustentada principalmente por el modelo de intervención centrado en la familia (Dunst, Trivette y Deal, 1988) y la teoría de la adaptación cognitiva (Taylor, 1983, y Taylor, Lichtman y Wood, 1984) –García expone ampliamente la metodología a seguir, en la cual el grupo de apoyo es la base del éxito del programa. La homogeneidad del grupo supone abrir la puerta a “poder discutir temas que sean útiles para todas las familias”. Indicado inicialmente para padres y madres cuyos hijos tienen entre 2 y 6 años que carecen

de lenguaje verbal, y que han recibido el diagnóstico de TEA no hace más de un año, el programa prevé una sesión también para hermanos o abuelos.

Desde la primera sesión, centrada en el reconocimiento de lo que los padres sienten respecto al TEA, hasta las sesiones 8, 9 y 10, pensadas como de seguimiento, el programa se ocupa de temas como la búsqueda de sentido (en la sesión 2), o las estrategias de afrontamiento (en la cuarta sesión). De esta forma, los padres, conducidos por el experto o facilitador del programa, realizan un recorrido emocional basado en un proceso de adaptación psicológica, que les posibilita darse cuenta de la oportunidad que también existe en la realidad familiar que implica el TEA.

Por último, el sexto capítulo expone las medidas de evaluación que es deseable llevar a cabo durante el desarrollo del programa. Para ello, en las págs. 88 y 89 se recogen algunas sugerencias de métodos de evaluación indirecta, que orientan a los profesionales que llevan a cabo el programa.

El libro se completa con una amplia lista de referencias bibliográficas, además de una relación de asociaciones e instituciones de interés. Por último, se anexan tablas-resumen de las sesiones y formularios-modelo, así como tres casos a modo de ejemplo para documentar la aplicación del programa de intervención.

Como la autora demuestra, el éxito de los procesos de mejora, de crecimiento o de búsqueda de bienestar que se deseen favorecer en el niño con TEA está en dependencia directa de los padres, que son los instrumentos directos de los profesionales sobre los niños. A mayor bienestar y estabilidad emocional de los progenitores, y especialmente entre ellos mismos, mayor eficacia tendrán las indicaciones de los expertos que intervienen en la persona con TEA.

Desde mi perspectiva de madre de un chico con TEA, la autora acierta plenamente al proponer este programa: aunar el recorrido emocional a través de uno mismo, en común con la pareja, y poniendo la experiencia propia al servicio de otras familias, es una herramienta totalmente deseable para los padres que sean nuevos en el ámbito del TEA. Toda ayuda en esas circunstancias es bienvenida y, especialmente, si redundan en el conjunto global de la familia.

María Dolores Nicolás Muñoz
Universidad de Navarra